

6. CIUDADANOS CIENCIA Y AMBIENTE

ECOLOGÍA UCLA pide protección del hábitat de las cuencas

Unas 50 especies de peces viven en cuencas de Aroa y Yaracuy

Alrededor de 30% de estas variedades son endémicas, un alto porcentaje en comparación con otros ríos

MIREYA TABUAS

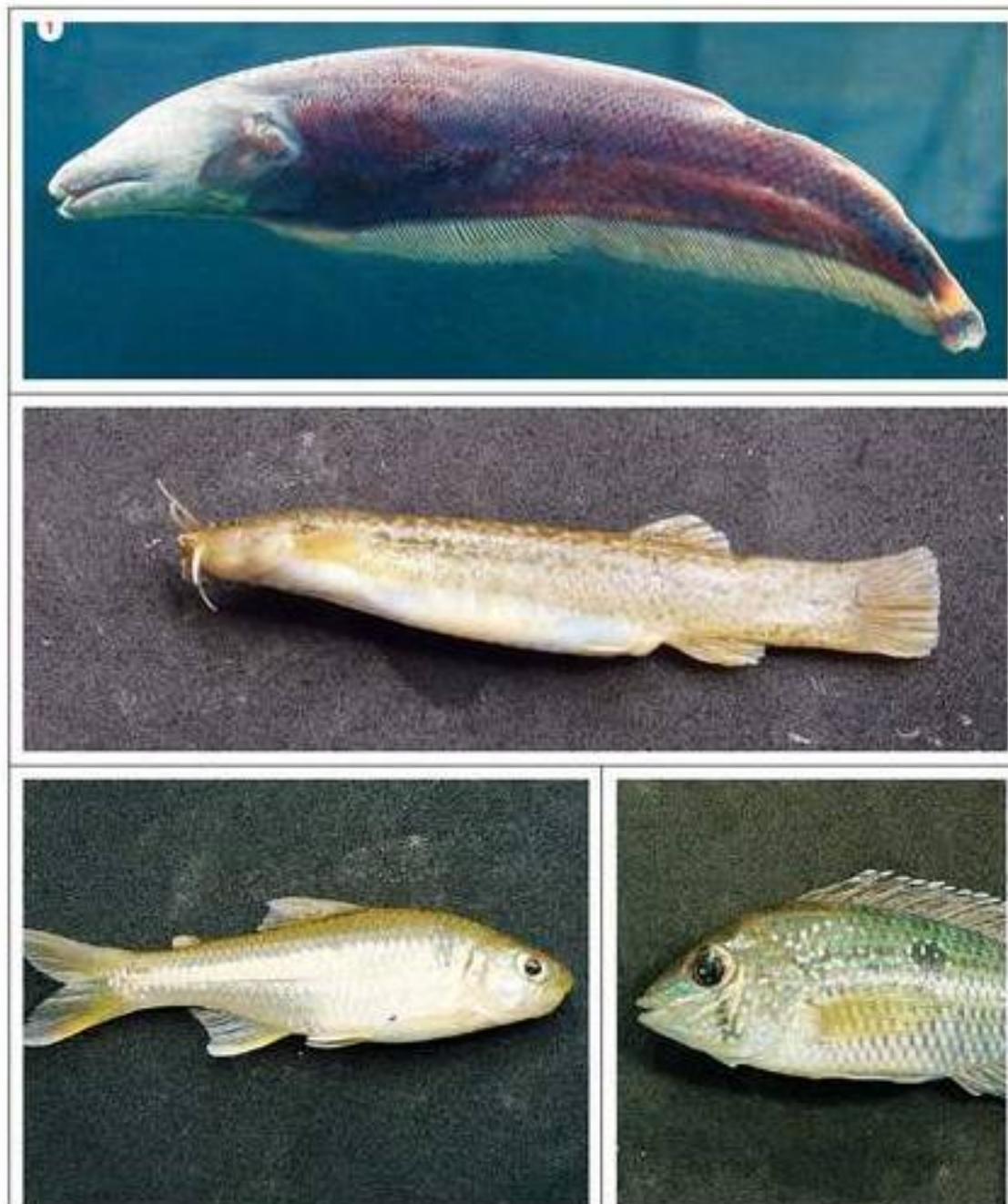
mtabuas@el-nacional.com

El *Apteronotus* es un pez eléctrico de alrededor de 15 centímetros que sólo existe en la quebrada Guáquira de Yaracuy. Es una especie recientemente descubierta y uno de los hallazgos de la investigación que ha realizado Douglas Rodríguez Olarte, profesor de la cátedra de Ecología de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado de Barquisimeto, quien cursa su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid.

Su área de estudio comprende los ríos costeros que desembocan en el occidente del país y su objetivo es el reconocimiento de la biodiversidad y el estado de los peces en la región. Rodríguez ha encontrado que el conjunto de cuencas Tocuyo-Aroa-Yaracuy "conforman una entidad biogeográfica particular, independiente del resto de cuencas; esto es, con una fauna especial".

Informa que los muestreos han encontrado nuevas especies y ampliado el rango de distribución para otras. "A partir de estas investigaciones estamos creando la Colección Regional de Peces con el auspicio de la UCLA y su dirección de investigación".

Vía telefónica desde España, el investigador cuenta que en



1. *Apteronotus*. Especie nueva ubicada en la quebrada Guáquira de Yaracuy. Pez eléctrico de aproximadamente 15 centímetros de largo. Es uno de los más grandes, pues la mayoría de los encontrados en la cuenca mide 5 centímetros o menos. El proceso de descripción lo están efectuando David de Santanay y Donald Taphorn. 2. *Trychomicterus arleoi*. Es un pequeño bagre endémico de las cuencas Aroa y Yaracuy. 3. *Creagrutus lassoi*. Es una especie que sólo existe en esa zona. 4. *Aequidens*. Hasta ahora, sólo se conoce el género de este pez que probablemente sea endémico. FOTOS: CORTESÍA DOUGLAS RODRÍGUEZ

esa recopilación—que comenzó a organizarse desde 2001—hay 2.000 muestras colectadas sólo de ictiofauna local. Rodríguez inicia un estudio auspiciado por la UCLA y la Iniciativa de Especies Amenazadas (Pro vita) para reconocer las relaciones entre el ambiente y los peces que determinan su distribución y abundancia.

Riqueza del agua. Rodríguez Olarte dice que se ha reconocido que las cuencas del Tocuyo, Aroa y Yaracuy, a pesar de tener menor tamaño que otras en Venezuela, tienen un elevado endemismo, es decir, un alto número de especies que sólo existen en esa zona. Por ejemplo, la cuenca del Aroa, con 2.500 kilómetros cuadrados, cuenta con 30 especies endémicas, mientras que la cuenca del Caura (al sur del país), con una longitud de 45.000 kilómetros cuadrados, tiene 50 especies endémicas.

Explica Rodríguez que la razón de este endemismo de la zona es de vieja data. Hace unos 10 millones de años, el río Orinoco desembocaba en Falcón, por lo que miles de siglos después, al retirarse de las costas, dejó áreas con mucha agua en medio de zonas muy áridas. Estos refugios hidrográficos mantuvieron fauna, pero al estar aislados unos de otros las especies no se podían cruzar y se establecieron como comunidades locales.

Informó que sólo en las cuencas de los ríos Aroa y Yaracuy existen alrededor de 50 especies de peces de agua dulce más otras de carácter marino que eventualmente ingresan a

los ríos. Se cree que alrededor de 30% de los peces de agua dulce son endémicos. "Esta cifra es muy elevada para la costa de Venezuela, un área clave para la biodiversidad en la costa Caribe. En las vertientes de estos ríos se reconoce también un marcado endemismo para plantas, insectos y vertebrados", dice el científico.

Falta protección. Rodríguez sostiene que debe establecerse un programa de conservación en esta zona. En líneas generales, en las partes altas de las cuencas de los ríos Aroa, Tocuyo y Yaracuy hay zonas protegidas, tales como parques nacionales o monumentos naturales que permiten la conservación de su hábitat. Sin embargo, todas las zonas bajas están muy intervenidas e incluso contaminadas.

"Hemos estudiado la integridad de las comunidades de peces y, en consecuencia, de los ríos. Hemos comprobado el impacto positivo que tienen los parques nacionales sobre la conservación de los ríos, como en la cuenca media del Aroa donde la presencia de bosques impide o retarda procesos erosivos y sedimentación", señala.

Añade que se ha encontrado que "la intervención en algunos hidrosistemas, como el Tocuyo, es poderosa, existen afluentes contaminados por los vertidos urbanos e industriales y desecados por la extracción de agua con fines agropecuarios. Es muy posible que las faunas locales se encuentren en procesos de retroceso de sus poblaciones".